Biblia + Teología Hoy

BYTH Vol. IV / Núm. 3

EL RELATO DE LA CREACIÓN. UN COSMOS EN DOS RELATOS

*Pablo R. Andiñach**

Resumen. El artículo es un estudio hermenéutico de Génesis 1-2, que muestra que ambos relatos son diferentes, pero se complementan. La fuente Sacerdotal aporta el primer relato mientras que la más antigua Yavista es responsable del segundo relato. El orden cronológico fue invertido debido a la necesidad de dar un preámbulo imponente al Pentateuco. Se analizan ambos textos desde su condición del género literario mito, el que se define y analizan sus saludables consecuencias teológicas. Se detiene en la creación de la pareja humana buscando mostrar una lectura actual y superadora de la tradicional, y propone una creación conjunta con el fin de complementarse en igualdad en el desarrollo de la vida y la historia.

Palabras clave: Antiguo Testamento, Génesis, teología de la creación.

* Pablo Andiñach es Doctor en Teología y Profesor de Antiguo Testamento y Hebreo Bíblico en UCEL (Universidad del Centro Educativo Latinoamericano), Argentina. Autor de numerosos libros y artículos.

BYTHOY (Vol. IV / Núm. 3) 5-28

THE STORY OF CREATION. A COSMOS IN TWO STORIES

Abstract. The article is a hermeneutical study of Genesis 1-2, showing that both accounts are different but complement each other. The Priestly source provides the first account, while the older Yavista is responsible for the second account. The chronological order was reversed due to the need to give an imposing Preamble to the Pentateuch. Both texts are analyzed from their condition of the mythical literary genre, which is defined, and their healthy theological consequences are analyzed. It focuses on the creation of the human couple, seeking to show a current and surpassing reading of the traditional one, proposing a joint creation in order to complement each other in equality in the development of life and history.

Keywords: Old Testament, Genesis, Theology of creation.

INTRODUCCIÓN

El relato de la creación bíblica es una unidad que abarca los once primeros capítulos del libro[1]. Comienza con la creación del cosmos y culmina con la figura de un tal Taré que toma su familia y la saca de la ciudad de Ur para ir a Canaán (Gn 11:31ss). Entre uno y otro evento se suceden al menos cuatro transgresiones que muestran al ser humano alejándose cada vez más de la propuesta de vida armónica y pacífica a la que el Dios creador lo había llamado en los dos primeros capítulos.[2] En estas páginas no llegaremos a ellas, sino que nos detendremos en los dos relatos iniciales de la creación.

Es a veces difícil comprender por qué hay dos relatos de la creación en la Biblia y por qué son tan distintos. Es necesario indagar en la formación del texto para vislumbrar la razón de ello. El primer relato 1:1 - 2:4a es el relato de la creación en seis días más un día de descanso de Dios. El segundo ocupa desde 2:4b hasta 2:25. Pero antes de entrar en su contenido y distinciones, deseamos señalar algunos criterios básicos que nos ayudarán a estudiar estos textos.

El primero es el género literario "mito".[3] Hemos de dejar de lado el sentido popular y llano del mito como algo falso. En literatura se conoce como mito a los relatos que tienen las siguientes características:

1. Narran la creación o el origen de algo. Puede ser el cosmos, y si es así hablamos de cosmogonía, o el origen de un lugar o nombre de un lugar, para lo cual hablamos de relato etiológico.

---

[1] El presente trabajo contiene algunas partes muy reformuladas y ampliadas de nuestro "Génesis" en Armando Levoratti (ed.), *Comentario Bíblico Latinoamericano I.* Verbo Divino. Estella, España. 2005.

[2] Para indagar en las transgresiones del Génesis véase P. Andiñach, *El Dios que está. Teología del Antiguo Testamento.* Verbo Divino. Estella, España. 2014, p. 67-81.

[3] Para profundizar en el mito como género literario en la Biblia véase José S. Croatto, *Experiencia de lo sagrado.*Verbo Divino. Estella, España. 2002; P. Andiñach, *El Dios que…*, p. 58-60.

2. En los mitos el tiempo es una realidad primordial. No está atado a las coordenadas temporales regulares.

3. Lo mismo sucede con el espacio; es primordial y no se vincula con la geografía natural, ni con las distancias y características del suelo del lugar.

4. En los mitos los personajes son siempre arquetípicos. Representan a entidades colectivas y nunca a ellos mismos. Una serpiente representa la tentación, toda tentación. Un varón y una mujer a todos los varones y mujeres de la historia. Un asesino a todos los asesinos.

5. Por lo dicho antes, el lenguaje privilegiado de los mitos es el simbólico. Al tratar temas que trascienden la experiencia humana física, debe recurrir al lenguaje simbólico. No se puede hablar de Dios y su acción sin recurrir a palabras humanas pero que refieren a una realidad que las trasciende.

6. Por último, en los mitos actúan los dioses o Dios (en el caso de la fe monoteísta de Israel). Dios o los dioses son personajes en general con apariencia humana. Hablan, caminan, se pasean, preguntan y dialogan con los seres humanos como si fueran un actor más.

Si pensamos en los relatos bíblicos de la creación vemos que las seis condiciones del género mito están dadas. Dios actúa de manera personal en los relatos. El tiempo y el espacio son ambiguos de modo intencional y no se pueden medir con los instrumentos de nuestra percepción de la realidad cotidiana. Adán, Eva, Caín, Abel, Noé y otros son arquetipos que muestran diversas facetas del espíritu humano, desde el querer ser como Dios de Adán y Eva, la envidia de Caín que lo lleva a cometer el primer asesinato, la justicia de Noé, elegido para preservar la vida. ¿Cuáles son las consecuencias de leer la creación bajo el género mítico? Son varias y muy enriquecedoras de la lectura que hagamos. En primer lugar, nos señala que los relatos son simbólicos. El símbolo siempre habla de “otra cosa” más profunda que de sí mismo. Por ejemplo, si hablamos de un día, para la realidad

natural consta de 24 horas. Pero en un relato simbólico un día refiere a un espacio de tiempo que puede durar miles de años. El día en el relato de Gn 1 no se refiere a 24 horas sino es un modo de fraccionar el tiempo para mostrar la creación progresiva de Dios. Dios no hizo todo el primer día, y tomó su tiempo para desarrollar la creación. Y va de lo general ("cielo y tierra") en el primer día, hasta lo particular ("animales y varón y mujer) en el sexto día.

En segundo lugar, los mitos hablan del *sentido* de los relatos, no de su historicidad. La pregunta por la historicidad del relato de la creación pierde valor. Al entenderlo en sentido simbólico habla a toda la humanidad y todo lugar. El relato no cuenta qué le sucedió a una pareja en un jardín, sino que refiere a la experiencia de toda pareja humana a lo largo de la historia. La historia de Adán y Eva se recrea en cada pareja, en cada nueva generación. El mito no habla de un hombre enojado que asesinó hace miles de años a su hermano por envidia, habla de todos los asesinatos de la humanidad a los que califica de fratricidio. Quitar la vida a otro es siempre matar a un hermano.

En tercer lugar, debemos decir que los mitos son espejos del alma humana. Los mitos los crea la comunidad con el fin de indagar en su esencia y en su identidad. El relato bíblico de la creación nos relata sobre el origen del pecado que toda persona lleva dentro; nos habla sobre la violencia que el ser humano ejerce sobre el prójimo. También que el ser humano, aun siendo pecador, puede decidir hacer el bien y la justicia ("Noé caminó con Dios", Gn 6:9). Y también nos habla de la voluntad del creador que al crear las cosas, al finalizar cada día dice "y vio que era bueno".[4] Habla de un Dios que a pesar de las transgresiones humanas continúa bendiciéndolo y lo llama a volver a reencontrarse con su destino de salvación.

[4] La palabra hebrea *tov* significa "bueno" pero también "hermoso". De allí que tras cada día Dios dice que la creación era buena y hermosa. La estética de la creación, su belleza, está también presente y es mencionada en el relato en 1:3, 10, 12, 18, 21, 25; en 1:31 dice "muy bueno y hermoso", cf. *El Dios que está*, p. 63; también *TDOT,* V, 296-317.

Dicho esto, veamos con esta perspectiva el relato de la creación. Lo primero que observamos al considerar 1-11 como el relato de la creación, es que 1:1-2:4a es un preámbulo a todo el texto. Esto explica por qué si el relato es de la fuente Sacerdotal, y por lo tanto tardía respecto a la fuente Yavista, fue colocado antes que esta. El fin era el de dotar a la Biblia con un preámbulo imponente sobre la acción de Dios desde el comienzo. Este preámbulo introduce al lector a la historia de la creación (Cap. 1-11), pero también a todo el Pentateuco. Es el texto por excelencia de la acción creadora de Dios, hacedor único y por propia voluntad de cada aspecto narrado de la realidad. Más adelante al crear a la pareja humana los facultará para la tarea creadora y entonces compartirá con ellos la función de desarrollar el mundo y la historia. El comienzo describe la creación como una materia sin forma y sin orden -el caos primordial- sobre el que Dios actúa, mientras que al finalizar el texto Dios descansa como soberano sobre la creación. Se ha operado un traslado de una situación de vacío y desorden a otra nueva generada por Dios mismo en la que la realidad está constituida y ordenada, la pareja humana habita la tierra y se enseñorea de ella, las plantas y los animales tienen sus propias leyes y modos de vida y reproducción, y el Creador observa y bendice su obra ahora dejada en manos del ser humano para que la administre.[5]

EL PRIMER RELATO DE LA CREACIÓN

El primer relato es atribuido a la fuente Sacerdotal. Hay consenso en que es una fuente tardía, discutiéndose si es anterior o posterior a la fuente Deuteronomista. En todo caso es posexílica y es responsable en buena medida de la redacción final del Pentateuco.[6]

[5] En varios momentos de su extensa obra Walter Brueggemann comenta esta función administradora del ser humano, véase *Teología del Antiguo Testamento*. Sígueme. Salamanca, España. 2007, passim.

[6] Véase Werner H. Schmidt, *Introducción al Antiguo Testamento*. Sígueme. Salamanca, España. 1983. Pp. 70-71; para el documento Sacerdotal, pp. 119-139.

1,1-2. Todo empieza aquí

La primera oración se inicia con una cláusula temporal que indica que Dios creó en un determinado momento la totalidad del universo. El verbo crear (heb. *bara´*) en la Biblia se aplica solo a Dios. Los humanos hacen cosas, pero no crean. El único creador es Dios.[7] Podría traducirse "Cuando en el comienzo Dios creó..." Al principio esa creación era una materia informe y confusa donde el espíritu del creador habitaba como único ser vital por "encima de las aguas". Nuevamente esta expresión indica por encima de todo lo creado desde el momento en que la concepción antigua entendía que por encima de la bóveda celeste había depósitos de aguas. Es necesario resaltar que no hay en este relato una situación preexistente a la creación divina y todo comienza con la creación de la materia desordenada a la que luego el mismo Dios dará forma y sentido. Dios no ordena un caos preexistente; su actitud es la de crear por etapas, y la primera de ellas es la creación de la materia prima con la que luego irá dando forma y orden a la realidad.[8]

1,3-31. Seis días de labor creacional

Los seis días de trabajo creacional tienen una estructura compleja. En ellos se superponen tres esquemas: en uno se distinguen los tres primeros días dedicados a separar la luz de la oscuridad, las aguas de arriba de las de abajo al gestar el espacio entre ellas, y a separar la tierra seca de los mares. Los siguientes tres días se crean los habitantes de esos ámbitos: astros, peces y aves, y finalmente los animales terrestres y el ser humano. En el segundo esquema los días están agrupados por pares: 1 y 4 corresponden a la creación de la luz y los astros; 2 y 5 a la separación de las aguas y la creación de los peces y

[7] Véase la excelente exposición sobre este verbo en A. Ropero, *Gran diccionario enciclopédico de la Biblia* CLIE. Barcelona, Espapa. 2014. "Creación".

[8] Véase para ampliar el concepto del modo de crear de Dios, Terence E. Fretheim, *The Pentateuch*. Abingdon Press. Nashville, EE. UU. 2007, pp. 70-84.

aves; 3 y 6 a la separación de la tierra del mar y a la creación de los animales y el ser humano.[9]

Se puede observar en el siguiente esquema:

Separaciones	Día 1	a	Luz de oscuridad
	Día 2	b	Aguas de arriba de aguas de abajo
	Día 3	c	Tierra seca de los mares
Habitantes	Día 4	a'	Astros
	Día 5	b'	Peces y aves
	Día 6	c'	Animales terrestres y ser humano

El tercer esquema incluye el día séptimo. La narración como totalidad privilegia aquellos elementos caros al pensamiento sacerdotal. De allí que el primer día y el cuarto (porque está en el centro de la semana) y el séptimo estén destacados por el hecho de que en ellos están presentes los elementos que hacen a su interés: la creación de luz, la creación de los astros que regulan las fiestas, y el descanso soberano de Dios al cabo de su tarea creacional. En los días restantes se suceden las distintas etapas de la creación que siguen al esquema ya descrito y acomodando los hechos dentro de una estructura coherente.

1,3-5. Palabra y luz

El primer acto explícito atribuido a Dios es hablar. Podría haber sido otro: formar con sus manos o extraer de su propio cuerpo, pero esto hubiera supuesto una relación más formal de lo creado con el ser mismo de Dios. En este caso la relación entre el decir y lo hecho es de nítida distancia. Dios no es la luz como no será las aguas, ni los astros. Tampoco será asimilable a la figura humana pues sólo el ser humano será imagen, pero no realidad concreta. Esto evita la deificación tanto de la naturaleza como de cualquier ser humano. La Biblia será consciente de esta

[9] Para una ampliación véase José S. Croatto, *El hombre en el mundo. Creación y designio.* La Aurora. Buenos Aires, Argentina. 1974, pp. 31-34.

distinción a lo largo de sus páginas: contemplar la naturaleza remite a la creación de Dios, pero no a Dios mismo (Sal 8; 19:1-6; Job 38-39); la exaltación de un líder remite a su condición de siervo de Dios, pero no a su deificación.

El acto de separar la luz de la oscuridad establece una categorización porque la oscuridad no es creada; su existencia deviene por contraste con la luz que sí lo es. La luz es vinculada a la vida, al calor, al crecimiento y por lo tanto es el objeto creado y del cual se dice que "era buena" mientras que nada se dice de la oscuridad. Se agrega que Dios les da nombres a ambas realidades, un acto más que privilegia la acción por la palabra. No sólo se crea la luz y se la separa de la oscuridad, sino que se las nombra para que puedan ser identificadas y no se las confunda. En la concepción de la realidad de todo pueblo la distinción entre luz y oscuridad es un elemento fundamental para el desarrollo de cualquier comprensión posterior de la realidad y su origen.[10]

1,6-13. Firmamento, tierra, mares y vegetación

Al crear el firmamento se suma a la palabra creadora ("dijo Dios...") la acción creadora ("hizo Dios..."). Así se separan las aguas y se distingue entre las aguas de arriba, evidenciadas por la lluvia, de las de abajo que corren por ríos, mares y brotan de las profundidades de la tierra. En el medio queda ese espacio inmenso que será el reino de las aves y el viento. Luego se dirige a las aguas y las agrupa a fin de liberar el espacio de la tierra seca. La detallada creación de la vegetación debe comprenderse por el hecho de que se la entiende como prolongación de la tierra. La expresión "produzca la tierra vegetales" es la primera en que la acción creadora aparece delegada en otra entidad. Es muy significativo que sea en la tierra en quien cae esta delegación lo que ya nos marca el particular interés que nuestro texto tiene en destacar su importancia, lo que quedará confirmado en la

[10] Véase una lectura creativa de este pasaje en Hans de Wit, "Génesis" en Alejandro Botta y Ahída Pilarsky (eds.), *Pentateuco*. Verbo Divino. Estella, España. 2014, pp. 54-61.

historia de los patriarcas. Es la tierra la que llenará de vegetales el suelo, y por esa razón está entre el grupo de las separaciones (los días 1 a 3) y no entre los días posteriores donde se crean los habitantes de cada ámbito.

1,14-31. Los habitantes del mundo

Los tres días siguientes están dedicados a habitar el mundo creado. El cuarto día (vv. 14-19) se crean el sol y la luna. Es llamativo que no se los nombra sino a través de expresiones elípticas ("lucero grande... y pequeño...") para evitar invocar el nombre de Dioses adorados por los otros pueblos, en especial los egipcios, los pueblos de la Mesopotamia e hititas que tanto influían en la cultura de la época. Las funciones que el texto le atribuye a los astros son la de separar el día de la noche (v. 14a), ser señales para las fiestas vinculadas a los días y años (v. 14b), y por último alumbrar sobre la tierra (v. 15). Se destaca entonces su funcionalidad, ya que fueron creados con un fin concreto y puestos al servicio de Dios y de las necesidades del ser humano. De este modo no hay espacio para su divinización ni para suponerlos mensajeros de los Dioses. Son objetos creados por Dios con una vida y una función determinada por él y sujetos a su voluntad.

El día quinto son creados los habitantes de las aguas y las aves. Unos habitan las aguas marinas mientras que las otras lo harán en el firmamento ya creado. El texto se detiene en los "grandes monstruos marinos" para significar su carácter de criaturas limitadas y sujetas a la voluntad del creador. Esto es así porque en los antiguos mitos que circundaban a Israel se solía atribuir los poderes maléficos del mar a los grandes animales marinos –reales o imaginarios-, los que se oponían a los benignos Dioses terrestres de la fecundidad. En nuestro relato estos animales quedan fuera de toda consideración mitológica y se los trata como simples animales grandes creados en el mismo momento que los demás pequeños peces, por un lado, para limitarlos en su significación y por otro para resaltar la unicidad del poder del Dios creador.

Se presta menos atención a las aves, pero se las identifica con la característica común a ambos grupos de la fecundidad y la tendencia a propagarse en las aguas y en la tierra. Esta fecundidad está vinculada a la bendición de Dios, la que aquí es dada por primera vez para luego dentro del preámbulo ser dada a la pareja humana (v. 28) y al día sábado (2,3).

La actividad del día sexto tiene un desarrollo mayor. La sucesión de hechos es vertiginosa y se puede ver en el siguiente resumen:

v. 24-25	creación de los animales y bendición
	anuncio de la creación del ser humano
	creación de la pareja humana
	bendición y mandato
	dieta del ser humano
	dieta de los animales
	cierre de los seis días

Comienza con la orden dada a la tierra de que produzca seres vivientes. Es similar a la del v. 11 donde la tierra producirá la vegetación. Los animales están clasificados en tres grupos: ganado, reptiles y animales de la tierra. El primer grupo son los animales domésticos útiles al ser humano mientras que el resto son los animales hostiles (serpientes, lagartos) y los insectos y otros animales pequeños. La mención de estos tres grupos prepara para el v. siguiente donde se establecerá que todos estarán bajo su control.

Este día continúa con la creación de la pareja humana. Se anuncia la intención de crearla indicando que su función será la de dominar sobre los demás seres vivientes, tanto los peces como las aves y los animales hostiles del campo. El v. 26 comienza con un plural ("Hagamos…"), una forma solemne también presente en las palabras de Artajerjes en Esd 4:18, o quizá un resabio del lenguaje afín al politeísmo propio de las religiones circundantes (Cf. Is 6:8). En todo caso la forma no hace una diferencia sustancial al

texto, aunque el contexto literario parece preferir la primera interpretación. Luego se narra que Dios crea al ser humano y señala dos características: que lo hace "a imagen suya" y que lo crea sexuado, varón y mujer.[11] La imagen de Dios impresa en toda persona es una novedad teológica y una afirmación revolucionaria del autor. Con raras excepciones en el Antiguo Oriente la imagen de Dios era una cualidad exclusiva del monarca y no podía ser invocada por nadie más. A la vez es colocada como constitutiva del ser humano y no como algo que se adquiere o se recibe en forma transitoria. Tampoco es producto de una vida religiosa ni de una búsqueda interior, ni es privativa de los sanos y fuertes como tampoco lo es de ricos y poderosos. El texto afirma que toda criatura humana lleva la imagen de Dios en sí misma. La pregunta por el sentido de esta expresión nos envía a indagar la imagen de Dios presente en la narración, la que se nos dice está también impresa en el ser humano. Son varias las características, pero la que más resalta es el carácter creador de Dios, su vocación de moldear la materia para hacer con ella algo mejor. En esta línea, el ser humano imagen de Dios nos dice sobre la capacidad humana de crear y recrear la materia. Esto tiene dos consecuencias teológicas: la primera es que se pone en relieve la cultura humana. Lo que el ser humano hace en su desarrollo creativo, su curiosidad, su constante sed de conocimiento, su búsqueda de combinar las cosas para dar en cosas nuevas (en ciencias, arte, pensamiento, etc.) es parte de su vocación primera por ser imagen de Dios. Lo segundo es que esa fuerza creativa e innovadora es genuina cuando está al servicio del plan de Dios para la humanidad, no si se le opone. Es la condición expresada en la frase repetida "y vio Dios que era bueno" lo que debe estar presente en la acción humana para hacer justicia a la imagen divina que cada persona lleva en sí misma.

A continuación, Dios bendice la pareja humana y les da dos mandatos: que se reproduzcan y crezcan, y que sometan la tierra

[11] Véase Nancy Pereira Cardoso, "Sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra… Producción y reproducción en la Biblia Hebrea", *Revista de interpretación bíblica latinoamericana* Núm 57 (2007), pp. 9-29.

y gobiernen sobre peces, aves y todo ser viviente. El primer mandato es común al de los animales y peces (v. 22), y nos recuerda lo cercana que es la relación biológica en todo este relato entre el ser humano y los animales. Hay una identidad creacional que no puede ocultarse, pero a la vez hay una distinción: mientras la bendición a los animales es impersonal, en el caso de la humanidad se dirige a ellos en forma directa "...les dijo: sed fecundos..." (v. 28). La sexualidad es dada por Dios y -a diferencia del segundo relato- en este caso tiene como fin la procreación. También el segundo mandato establece la diferencia entre el ser humano y el resto de las criaturas: este es convocado para someter la tierra y mandar sobre los demás seres creados. La vida humana es valorada por encima de todas las demás.

Esta diferencia entre la vida animal y el ser humano está también presente en las dietas que se detallan para cada uno. Mientras que al ser humano le es dada toda hierba de semilla y los árboles frutales, a los animales se les da solo la hierba. Esta distinción es simbólica porque muchos animales comen frutos o son carnívoros, pero el interés del texto es colocar a la pareja humana por encima de los animales. El carácter vegetariano del ser humano señala que la relación entre este y los animales era de armonía. No podía suponerse una creación donde desde un comienzo la humanidad tuviera que matar a quienes habían sido creados con ella. Es a continuación del diluvio (9:3) cuando ya en una etapa posterior de la creación y a la luz de sucesivas violencias Dios da los animales como alimento para el ser humano.

El v. 31 cierra la creación con un superlativo que destaca que lo hecho estaba "muy bien".

2,1-4a. El descanso de Dios

Al cabo de seis días de trabajos se anuncia su conclusión y el descanso posterior de Dios. A fin de que pudieran entrar en seis días las obras se comprimieron y agruparon de manera estratégica y dejaron el séptimo día para mostrar al Creador que contempla sus trabajos y señala, sin nombrarlo, que no hubo otra

obra posterior a esa. No se deja una puerta abierta para que por razones ideológicas se pueda invocar un carácter creacional y divino a otras instituciones o personas fuera de las aquí narradas. Concluye en 2:4a con la frase "estos son los orígenes de los cielos y la tierra cuando fueron creados". Esta frase cierra el relato y en cierta medida actúa de bisagra para comenzar el relato que le sigue. A partir de 2:4b todo elemento de creación será en cierta manera repetitivo –porque ya ha sido creado hasta 2:4a- o si es novedoso –por ejemplo los elementos culturales- es obra de la acción humana en el ejercicio de la libertad creadora que se le otorga en el mandato de someter la tierra. Dado el carácter paradigmático de esta narración se puede afirmar que la labor incluye el descanso, sin el cual quedaría como una obra inconclusa. No es ajeno a esto el hecho de que el autor quiere enfatizar el valor de la observancia del descanso semanal y el carácter consagrado de ese día que tiene consecuencias religiosas pero también sociales que reflejan en la legislación israelita (Ex 20:8-11; 23:12). A la vez es una forma más para consolidar la idea de que Dios ha dejado su creación en las manos de los seres humanos para que continúen obrando sobre ella y así volver a enfatizar el valor de la acción humana al categorizarla como continuadora de la creación divina. Pero esto no implica que Dios haya dejado de obrar, como lo muestra el resto de las narraciones del Génesis y el Pentateuco, sino que ha finalizado de crear el mundo y sus habitantes los que ahora son convocados a desarrollar la historia humana.

Al concluir el primer relato deseamos destacar los siguientes aspectos del mismo. En él Dios crea por la palabra. Esto nos dice sobre el valor de la palabra en toda la Biblia. Por ejemplo, los nombres de los personajes siempre tienen un sentido vinculado a su papel o su destino: David significa "el amado"; Salomón "el pacificador, el que hace justicia", Rut significa "amiga", etc. La palabra dada y comprometida no se puede echar atrás (ej. Isaac bendice engañado a Jacob, pero no puede revertir su palabra, Gn 27:37). Los profetas proclaman cada vez "Así *dice* el Señor…" destacando la condición de dar una palabra al pueblo. Respecto al ser humano se lo presenta claramente como arquetipos

(nótese que no tienen nombre) y se los describe sexuados en cercanía con el resto de los animales superiores.

EL SEGUNDO RELATO DE LA CREACIÓN

Consideremos ahora el siguiente relato. En principio señalemos que es un texto que como unidad literaria llega hasta 4:26, en el que se comienza a invocar el nombre de Dios. Por razones de espacio aquí nos detendremos en considerar solo el capítulo 2 y compararlo con el primer relato. Es un texto de la fuente Yavista, la que menciona a Dios por su nombre Yahvé y no por el genérico *elohim*, que significa Dios. Estas dos fuentes se mezclan, confunden y distinguen según el pasaje que estudiemos. En este caso la distinción es nítida.[12] La fuente Yavista se la considera la más antigua, tanto por su vocabulario como por su construcción literaria. Se la ubica en torno al siglo X, en Judá, y habría sido la responsable de poner por escrito las más antiguas tradiciones de Israel.[13]

A diferencia de lo narrado en el Preámbulo donde la pareja humana es convocada a la tarea de gobernar la tierra hacia el final de la obra creadora de Dios, en este caso casi desde el comienzo al ser creado en primer lugar le es dada la labranza y el cuidado del huerto como actividad propia. En seguida le será dado poner nombres y luego vendrán otras tareas, mostrando al ser humano involucrado desde los primeros momentos en la función de ser colaborador de Dios en el desarrollo de la creación. Quizás lo más llamativo es que el ser humano es creado al comienzo del relato y no al final como en el relato Sacerdotal.

2:4b-17. El ser humano en el huerto

Comienza con la frase "Cuando el Señor Dios hizo la tierra y los cielos…" Mostrando lo que a primera vista es un nuevo

[12] Véase Bruce Birch et al, *Theological Introduction to the Old Testament*. Abingdon Press. Nashville, EE. UU. 2004. En particular la sección titulada "Two Creation Stories Became One", pp. 46-53.

[13] Véase Schmidt, *Introducción*…, pp. 70-71; para el documento Yavista pp. 97-108.

comienzo, un relato distinto del anterior. Lo primero creado es un ser terrestre (hecho de tierra), incluso antes de que Dios hiciera el huerto. Se nos dice que lo hizo del polvo del suelo y que le puso aliento para hacerlo un ser viviente. Hay un juego de palabras entre este ser terrestre (*´adam*) y tierra (*´adamáh*) que profundizan la relación entre el ser creado y la tierra misma. Estas dos características son compartidas con el resto de los animales, aunque en este pasaje el aliento de vida lo reciba solo él. Su materia prima es la tierra, su signo vital es el aliento o soplo. Por este soplo se distinguía un cuerpo vivo de uno muerto. No hay razón en el texto para pensar que mientras el cuerpo es de polvo perecedero el aliento es de espíritu inmortal, como una lectura influida por el helenismo dio en interpretar. La imagen presentada es la de un ser en consonancia con el resto de los seres vivos, aunque estos aún no fueron creados. Más bien su preeminencia está dada por la capacidad de labrar la tierra (2:5) –es decir de dominarla, extraer su fruto-, y luego de dar nombre a la creación, otro símbolo de poder sobre ella.

El hecho de que hayamos entendido a este ser terrestre como el varón (masculino) en primer lugar indica que nuestra lectura está marcada por la ideología de la sociedad patriarcal de aquel y nuestro tiempo. El lugar social de la mujer era secundario y esto queda reflejado en muchos pasajes de la Biblia, pero aquí no es el caso. En ese sentido debemos asumir que es nuestra lectura la que ve al varón en lugar de un ser terrestre asexuado. Es luego que devendrá en varón sexuado, al ser creada la mujer. Los mismos textos nos llevan a esta conclusión. En el primer relato se dice "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza…" (1:26). En este caso la palabra hombre traduce el hebreo (*´adam*), palabra que comparte la raíz con *´adamáh* que significa, tierra, polvo. Luego ese *´adam* es creado en dos personas distintas que el texto menciona como "varón y mujer". Es claro que *´adam* en 1:26 no es "hombre" masculino, sino que refiere a un ser inexistente que luego va a ser descrito como una pareja de personas diferentes y complementarias; lo son en la medida que participan de lo que hoy llamamos la misma especie.

En palabras de la ciencia biológica debemos decir que *´adam* es la especie humana y que esta especie es sexuada.

A continuación, el verbo plantar (2:8) expresa la acción de Dios. Es un verbo que uno espera encontrar aplicado a un ser humano, pero aquí es el Creador el que planta el huerto para colocar al ser creado en él. El énfasis está puesto en el funcionamiento de las leyes naturales donde Dios crea a partir del movimiento normal de ellas, pero con una evidente actitud de intervenir en la planificación de ese huerto: su aparición no es azarosa y responde a una intención explícita de dar lugar al hombre. Es necesario olvidar la idea de un jardín de placeres como tanto se lo ha descrito desconociendo el texto mismo. Este dice que este ser terrestre es puesto allí para labrar el lugar y en consecuencia para que produzca los frutos que les son dados para comer. Es entonces un lugar para trabajar, no solo de esparcimiento. Pero lo que se quiere resaltar es que el trabajo humano da como resultado lo necesario para comer y para el bienestar. Habla a todos los tiempos: el trabajo es parte esencial de la vida del ser humano y debe ser digno y remunerado adecuadamente. El trabajo no es para sufrir sino para construir una familia y disfrutar de los dones de Dios. En el huerto el hombre disfruta de lo que produce y el trabajo no es una carga tediosa ni amarga porque es el medio para crear las condiciones de vida que Dios le ha dado. Esta situación es clave para entender el sentido del relato porque es contradictoria con la experiencia social del Israel antiguo, siempre sometido a distintos imperios y obligado a trabajar para el bienestar de otros.

La mención de cuatro ríos tiene un valor simbólico y no geográfico. Sin duda la única región conocida por Israel con esas características era la Mesopotamia donde había permanecido cautivo por setenta años. Pero la intención es menos señalar un lugar como la de aludir a que toda fuente de agua provenía de ese huerto primordial. Es la importancia que tenía la provisión de agua para Israel, por otra parte, tan abundante en su lugar de cautiverio y tan escasa en Canaán. Así se indica que la bendición

del agua tenía su origen en ese huerto creado por Dios, del cual también provenían el oro y las piedras preciosas, objetos que eran el símbolo del poder que ellos no poseían y que en aquel tiempo creacional eran compartidos sin rivalidad.

El huerto poseía todo tipo de árboles frutales y dos árboles distintos. Uno llamado "de la vida" y otro "del conocimiento del bien y del mal". De todos podía comer el hombre con la única limitación del árbol del conocimiento. Del árbol de la vida no vuelve a hablarse hasta 3:22-25 dando la sensación de que es una tradición agregada a un relato que en su origen la desconoce. Esta simbología está presente en muchos otros mitos de la antigüedad como la *Epopeya de Guilgamesh* o el de *Adapa*[14] a quienes se les ofrece pan y agua de vida que los fortalecía o los libraba de la muerte. En nuestro texto queda en suspenso su existencia y será evocado recién al cierre de la primera transgresión. Respecto al árbol del conocimiento lo que está en juego no es el saber científico ni el filosófico –que la Biblia alienta en numerosos pasajes- sino el de superar los límites de ser humano para conocer aquellas cosas que nos exceden. Está puesto más como una prueba de la aceptación de la condición humana que como el acceso a un conocimiento concreto. Pero recordemos que a nuestro texto no le interesa describir un hecho histórico, sino que por su carácter mítico busca dar cuenta de una realidad experiencial, a saber, que el ser humano está en contradicción con Dios y con su propuesta de vida. Le interesa explicar la existencia del hambre y las injusticias, las guerras y la violencia, la opresión y la muerte. Por lo tanto, no es un tipo de conocimiento lo que está en juego sino la voluntad o el rechazo de aceptar lo que Dios ha dispuesto para el hombre. La indicación de que si come de ese árbol el hombre morirá no supone la puerta de

[14] Son varios los textos bíblicos que reciben influencia de narraciones anteriores. Notable es la *Epopeya de Guilgamesh*, que narra un diluvio universal. El texto bíblico conocía esa tradición mesopotámica y la utilizó reelaborándola en sintonía con su teología monoteísta. Para la *Epopeya de Guilgamésh* cf. *ANET I*, 40-75; para *Adapa*, 76-80.

entrada de la muerte en la vida humana. El ser creado por Dios del polvo de la tierra no era inmortal antes de transgredir las normas, porque esa es una condición solo de Dios. En un sentido distinto, esta indicación expresa la gravedad de la advertencia puesta por Dios, la seriedad del límite al que se pide respeto.

2,18-25. Creación de la mujer

El texto presenta la creación de la mujer como respuesta a la necesidad de una ayuda para el ser terrestre creado en soledad. En este relato el mito de origen describe la situación real dada y su sentido, y no una situación ideal a la cual se debe ajustar la conducta humana. En todo caso eso puede valer para el Preámbulo (1:1-2:4a) donde se presenta a Dios creador a su total arbitrio. Pero en este caso la relación entre texto y experiencia histórica es más dinámica. Aquí encontramos que se describe que el ser creado no puede vivir en soledad. Por esa razón Dios busca compensar esa soledad de varias maneras. La lectura tradicional de que crea a la mujer para que lo ayude no es fiel al texto. El ser creado en primer lugar no es un hombre masculino sino un ser terrestre (hecho de tierra). Y en esta actitud de Dios de ir evaluando su creación observa que la soledad no es lo mejor para su criatura. Luego se introduce un elemento que modificará la totalidad de nuestra comprensión del ser humano. Crea a la mujer.

En este segundo relato (2:4b-25) desde el comienzo se menciona a *´adam* (2:7) pero con artículo: "el Señor Dios formó *al hombre* (*ha´adam*) del polvo de la tierra" (RV 95); y nótese que en lengua hebrea nunca se pone artículo a un nombre propio. De manera que *´adam* es un sustantivo común que no refiere a un ser personalizado y concreto. En algunas traducciones ya comienzan a nombrarlo Adán, como si *´adam* fuera el nombre propio Adán que hoy conocemos, pero no lo es. Además, en 2:7 se establece la relación directa entre este ser que va a crearse y la tierra (*ha´damáh).* Luego se dice que Dios sopla su aliento de vida y fue "*ha´adam*" un ser viviente. También en este caso y las sucesivas veces en que se menciona al ser creado se

utiliza la palabra *´adam* para nombrarlo. Las traducciones corrientes rinden "hombre", pero no debería ser así. Esto sucede en 2:7,8,15,16,18,19,20. En el v. siguiente (2:21) se narra la creación de la compañía para el *´adam*. Se lo continúa nombrando como *´adam* hasta el v. 23 en que por primera vez se menciona la pareja recién creada como tal. En este momento del relato es muy significativo que cambia el vocabulario y se los llama *ish* (hombre, varón) e *ishâh* (*mujer)*. Por primera vez en este relato se denomina a uno de los seres como "masculino" y al otro como "femenino". Recién aquí podemos hablar de hombre y mujer.

Pero antes la búsqueda de una ayuda comienza por los animales, los que son creados en forma veloz y casi sin atención: animales del campo y aves de una vez. Estos son llevados al ser terrestre para que los nombre y por lo tanto gobierne sobre ellos. Poner nombre es también conocerlos, darles un lugar en la historia y reconocerlos como parte de la creación de Dios. Ya notamos que son creados de la misma materia terrestre (tierra, *adamâh*) pero en este caso no se dice que reciban el soplo vital característico del primero. Pero la intención última es la de encontrar una ayuda para él y como esto no se lograba Dios duerme al *´adam* y crea a la mujer de una costilla suya. Los símbolos presentes en este relato son profundos y por momentos contradictorios. Vamos a destacar cuatro elementos:

1. La mujer es creada por Dios de la misma sustancia que Adán, de su misma carne. Si el texto confirmaba la ideología de que la mujer era un ser accesorio al varón, esta afirmación la relativiza al darle a ella el mismo valor creacional afirmando la igualdad de sustancia. La carne de la mujer es la misma que la del varón, y no es necesario que se diga en este caso que ella recibe el soplo de vida pues lo tiene por extensión. En este sentido es claro para el texto que ella es de distinta factura que los animales recién creados.

2. Adán la reconoce como de su misma carne y huesos. El texto entonces insiste en la diferencia con los animales presentados antes y entre los cuales no encontró uno que fuera

de esta manera. Es claro que es Adán quien lo afirma, pero también la narración dice que fue Dios quien la creó al margen de la voluntad de Adán, por lo cual no solo está implícito que este no podía desconocerla y la dignidad igualitaria es dada por la creación divina y no por decisión del varón.

3. Adán le da nombre. Como ya lo hizo con los animales y la llama *mujer*. Pero el nombre que le da es todavía un genérico y corresponde al femenino de varón (literalmente sería *varona*). Esta denominación vuelve a insistir sobre el carácter especial y diferenciado de la mujer respecto de los animales, y del vínculo biológico y afectivo con el varón. El nombre que le da la coloca a su mismo nivel, no por debajo suyo.

4. Por último, corresponde decir que al crear a la mujer el ser creado terrestre pasa a ser de manera cabal un varón. Hasta ese momento la existencia del varón sin la mujer lo hacía incompleto y sin identidad. El varón se reconoce como tal al tener delante una mujer con quien ha de compartir la vida y se darán sentido el uno a la otra. En este relato, en este momento aparece la diferenciación sexual.

Es probable que este texto leído hoy nos parezca patriarcal y en un sentido al ser leído de manera tradicional lo fue en cuanto dio sustento a la realidad del carácter secundario de la mujer en la sociedad de su tiempo. Pero también puede entenderse que en ese contexto esta narración llevó un poderoso mensaje de dignificación de ella en los términos que para la época eran comprensibles. Colocó una semilla de contradicción entre el patriarcalismo imperante e irreductible de la sociedad antigua y esta concepción creacional por la cual la mujer tenía un origen propio junto al varón y un carácter singular que la hacía el vínculo necesario para él. El hombre no la elige entre otras criaturas, está allí al despertar y debe aceptarla.

El v. 24 da cuenta de otra experiencia: que varón y mujer buscan unirse y forman un nuevo hogar abandonando el propio. Lo dice del varón, aunque era más bien la mujer la que abandonaba

su casa paterna. En este punto es interesante observar que mientras que en el primer relato la sexualidad tiene como fin la reproducción, en este segundo relato la sexualidad no se menciona, pero se sugiere al momento de señalar que hay un proyecto que deben llevar adelante juntos. Aquí la relación entre el varón y la mujer se describe con la imagen del proyecto común, cosa compatible con las acciones de labrar, dar nombre y otros que deben hacer juntos. De manera que, si en un relato la sexualidad es reproductiva, en el otro es parte del placer de estar juntos y compartir las tareas de la vida dada por Dios

El v. 25 vuelve al estado primordial al señalar que estaban desnudos y no se avergonzaban de ello. Es un anticipo que prepara la explicación del origen de ir vestidos para ocultar los genitales y otras partes eróticas del cuerpo (3:7) a partir de la vergüenza adquirida como consecuencia de transgredir la norma impuesta por Dios.

CONCLUSIÓN

Hemos recorrido de manera breve los dos relatos. Sorprende que los autores bíblicos, en el tiempo en que los textos todavía no eran canónicos, y por lo tanto ya no se los podía modificar, no hayan elegido uno y omitido el otro. La fuente Yavista tenía el prestigio de ser antigua y originaria de Judá. La Sacerdotal era más reciente y representaba a quienes luego de la destrucción del templo y el fin de la "casa de David" ejercían la autoridad religiosa sobre todo Israel. Sin rey, los sacerdotes ocupaban el lugar simbólico de unir a la comunidad. Entendemos que el sentido de preservar las dos narraciones responde al menos a los siguientes elementos. El primero es que se complementan y no se contradicen. El relato de los días detalla lo que el segundo asume como ya hecho y avanza en la descripción de la experiencia humana. El segundo elemento es que ambos textos eran reconocidos como versiones diferentes pero fidedignas del sentido que Dios le había impreso a su creación. Es decir, los antiguos escritores no se interesaban por la historia, "lo que sucedió", sino por el

sentido y mensaje de la narración. Para ellos no había contradicción porque el mensaje de la creación estaba en ambos relatos. Y finalmente, porque el espíritu de los relatos bíblicos (esto vale para toda la Biblia) es inclusivo por naturaleza. Se aceptan dos historias (la de Samuel y Reyes y la de Crónicas), se aceptan Salmos Elohistas y Yavistas, se acepta que el Espíritu se derrama sobre unos, pero también sobre otros (Nm 11:26). No debe asombrarnos ver que, en la creación del cosmos, los antiguos israelitas decidieron preservar dos relatos. En cada uno de ellos percibían cosas distintas pero enriquecedoras de su comprensión de la acción creadora de Dios.

BIBLIOGRAFÍA

ANET (*Ancient Near Eastern Text Related with the Bible*), James Pritchard (ed.) Princeton University Press. Princeton, EE. UU. 2009.

Andiñach, Pablo R. "Génesis" en A. Levoratti (ed.) *Comentario Bíblico Latinoamericano I,* Verbo Divino. Estella, España. 2005.

Andiñach, Pablo R. *El Dios que está. Teología del Antiguo Testamento.* Verbo Divino. Estella, España. 2014, pp. 67-81.

Birch, Bruce et al, *Theological Introduction to the Old Testament*. Abingdon Press. Nashville, EE. UU. 2004.

Brueggemann, Walter, *Teología del Antiguo Testamento*. Sígueme. Salamanca, España. 2007.

Croatto, José S., *Experiencia de lo sagrado*. Verbo Divino. Estella, España. 2002.

Croatto, José S. *El hombre en el mundo. Creación y designio*. La Aurora. Buenos Aires, Argentina. 1974.

Fretheim, Terence E., *The Pentateuch*. Abingdon Press. Nashville, EE. UU. 2007.

Pereira Cardoso, Nancy, "…sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra…" Producción y reproducción en la Biblia Hebrea", *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana,* 57. 2007, pp. 9-29.

Ropero Berzosa, Alfonso, *Gran diccionario enciclopédico de la Biblia* . CLIE. Barcelona, España. 2014.

Schmidt, Werner H., *Introducción al Antiguo Testamento*. Sígueme. Salamanca, España. 1983.

TDOT, Theological Dictionary of the Old Testament, Helmer Ringgren y Johannes Botterbeck (eds.), Eerdmann. Grand Rapids, EE. UU. 2018.

Wit, Hans de, "Génesis" en A. Botta y A. Pilarsky, *Pentateuco*. Verbo Divino. Estella, España. 2014.